

Coleccionar para educar el gusto: José Lázaro Galdiano

Collect to educate the taste: Jose Lazaro Galdiano

AMPARO LÓPEZ REDONDO*

RESUMEN

En este artículo se presenta la colección formada por José Lázaro Galdiano, bibliófilo y coleccionista de arte que cedió la totalidad de su patrimonio al estado español a su muerte, en 1947. Con este patrimonio se constituyó la Fundación que lleva su nombre.

Se hace especial hincapié en la colección de objetos artísticos, un conjunto de más de trece mil piezas de excepcional calidad, infiriendo de su estudio cual era el gusto del coleccionista, su ideal de belleza y las razones que le indujeron a formar la colección. José Lázaro Galdiano es considerado como un coleccionista romántico, que reunió una importante colección de colecciones para su propio disfrute y formación. Tuvo, con ello, la intención explícita de contribuir a la educación de sus compatriotas, proteger el patrimonio artístico del país y cimentar la idea de regeneración nacional

ABSTRACT

In this article the collection formed by Jose Lazaro Galdiano, booklover and collector of art that yielded the totality of his patrimony to Spain when he died, in 1947. With this patrimony the Foundation was constituted, taking his name.

The collection of artistic objects is specially emphasized; more than thirteen thousand pieces of exceptional quality, inferring of this study which was the taste of the collector, his ideal of beauty and the reasons why he formed the collection. Jose Lazaro Galdiano is considered a romantic collector, who joined together an important collection of collections for his own benefit and formation. He had, with it, the explicit intention to contribute to the education of his compatriots, to protect the artistic patrimony of the country and to lay the foundations of the idea of a national regeneration.

* Museo Lázaro Galdiano. Conservadora Jefe. Departamento de Documentación y Difusión
E-mail: amparo.lopez@f.lg.es

PALABRAS CLAVE

Coleccionismo, educación, protección del patrimonio, bibliofilia, regeneracionismo, gusto.

KEYWORDS

collecting, education, protection of the patrimony, bibliophilism, regenerationism, taste.

La Fundación Lázaro Galdiano es fruto del generoso legado de un hombre que dedicó su vida a la pasión de coleccionar cosas bellas y que, a su muerte en 1947, cedió la totalidad de sus pertenencias al Estado español. La herencia constituía un rico patrimonio formado por una colección de cerca de 13.000 obras de arte, 20.000 libros y los inmuebles de Parque Florido, un hermoso jardín del ensanche madrileño, donde Lázaro mandó construir el palacete neorrenacentista que fue vivienda familiar y el edificio de La España Moderna, su editorial. A todo esto debemos añadir una importante dotación económica que ha permitido a la Institución, creada bajo su nombre, mantenerse hasta la actualidad.

Se trata de un espléndido legado, no sólo por la cantidad importante de obras de arte donadas, sino, fundamentalmente, por la calidad de las mismas. Entre los libros de la biblioteca además de un jugoso grupo de obras de referencia para la historia del arte, se encuentran importantes manuscritos iluminados, incunables, libros preciosos y raros, producto de la selección de un experimentado bibliófilo. Al recorrer las trece mil obras del museo encontramos primeras figuras del arte nacional e internacional, algunas colecciones únicas entre los museos de nuestro país y aportaciones iconográficas y estéticas imprescindibles para el estudio de la historia del arte.

La colección creada por José Lázaro es la obra de un avezado coleccionista que supo anticiparse a su tiempo en la valoración de no pocas obras de arte y reunir en torno a su figura un elenco estético que le identifica como buen conocedor del mundo del arte. Su ambición coleccionista no tuvo otros límites que los de la efímera existencia humana.

El documento de cesión de sus bienes no puede ser más breve, ni más generoso: *Cedo la totalidad de mi patrimonio al estado español*. Lázaro dona al Estado sin condición alguna la totalidad de su imagen, de su memoria y de su obra, haciendo gala de una generosidad y confianza en el poder regenerador de la cultura verdaderamente encomiables.

José Lázaro Galdiano fue un personaje peculiar en su época: hombre de innegable valía intelectual, fuerte carácter, editor y coleccionista de exquisito y controvertido gusto, decía de sí mismo: *A mí me ocurre como a Don Quijote, me pi-*

sotean los cerdos y me temen los leones¹, quejándose de la falta de reconocimiento que le otorgaban sus compatriotas.

Nació en 1868 en Beire, Navarra, donde se conserva aún la casa solariega de la familia. Lázaro no debe sin embargo a su cuna la fortuna que empleó en crear su vasta colección. El editor y financiero presumió siempre de ser hombre hecho a sí mismo y de que sólo su esfuerzo personal y el de su esposa, Paula Florido consiguieron reunir el importante elenco artístico.

Cuando en 1926 publica, en su propia editorial, parte de su colección la prologa con una apología hecha por el crítico americano William Ruck, donde se decía lo siguiente:

El señor Lázaro tiene, como coleccionista, un terrible rival: la señora Lázaro. Para evitar lo rudo de la competencia, me dice, fue necesario dividirnos la afición. Mi señora es la propietaria de los libros miniados, que usted admira tanto, las telas, los bordados, los pañuelos, los abanicos, las miniaturas y la colección de pintura inglesa: el resto me pertenece a mí excepto dos o tres primitivos flamencos, sobre los cuales discutimos desde larga fecha la propiedad y aún no está sentenciado el pleito².

Aunque Lázaro afirme en estas declaraciones que Paula Florido es una coleccionista de su talla, lo cierto es que es él quien inicia la colección y que las aficiones de Paula Florido por el coleccionismo artístico son posteriores a su matrimonio.

En 1899, siendo don José aún soltero es visitado por Rubén Darío en su piso de la Cuesta de Santo Domingo n.º 16 quien compara la casa con un museo, comentando que es una de las mejores puestas en arte de toda la ciudad³. El escritor quedó especialmente fascinado por la pequeña tablita que Lázaro había comprado al anticuario Antonio Domínguez por ochocientas pesetas y que, en aquel entonces, se consideraba la única pintura de Leonardo da Vinci en España.

Según refiere su biógrafo y médico personal, Carlos Blanco Soler⁴, D. José Lázaro Galdiano, comenzó su afición coleccionista con corta edad y ésta le venía he-

¹ Se trata de un comentario hecho al crítico de arte W. Rurck en una entrevista publicada con el catálogo de sus obras, *La Colección Lázaro de Madrid*, t. I, Madrid, La España Moderna, 1926, pág. 42.

² Ob. Cit pág. 17 No fue ésta la primera publicación de la colección, antes de conocer a Paula Florido, en 1907 Lázaro publica unas tarjetas con algunas obras de su colección agrupadas en secciones. En 1910 en *Arte y Decoración en España* se publican imágenes de su casa de la Cuesta de Santo Domingo en 1910, con una interesante selección de obras de arte, más tarde, en 1913 Lacoste publica también algunas piezas de la Colección Lázaro en sus *Referencias fotográficas de las obras de arte en España*. Pintura I, Madrid, L.Lacoste, 1913.

³ RODRIGUEZ MOÑINO, A.: *Don José Lázaro visto por Rubén Darío 1899 y Miguel de Unamuno*. 1909, Valencia, Castalia, 1951, pág. 51.

⁴ BLANCO SOLER, C.: *Vida y peripecias de D. José Lázaro Galdiano (apuntes para una biografía)*, Madrid, Mundo Hispánico, 1951.



Fig. 1. Techos pintados del despacho de Lázaro.

redada de su padre que se interesó por la platería. Las primeras piezas las adquirió siendo estudiante de Derecho en la ciudad de Barcelona. Un marco de espejo y una medalla atribuida a Pisanello que compró por cinco pesetas, parecen ser, según esta misma fuente, las que iniciaron la colección que después creció rápidamente. Pero, como decíamos, la actividad cultural de José Lázaro es amplísima. Lázaro es un bibliófilo excepcional⁵, miembro de las cuatro sociedades bibliográficas más importantes del momento, amigo personal y contertulio habitual de Vindel,

⁵ Sobre Lázaro Bibliófilo ver YEVES, J. A.: «José Lázaro Galdiano: Su pasión por los libros y su labor editorial» en *Obras maestras de la Colección Lázaro Galdiano*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2002.

fue también editor y escritor apasionado en defensa de la integridad del Patrimonio Histórico Español. Como decía Unamuno, Lázaro era un generador de cultura: «*Ese hombre, que tanto ha hecho por la cultura española es cultísimo y ha hecho todo eso en obsequio de la cultura y no precisamente del lucro*»⁶.

Seguidor de las Ideas Regeneracionistas de Castelar y Cánovas⁷ fue partícipe de un ideario romántico que aplicó tanto en la creación de su editorial como en la selección de sus colecciones y hasta en la construcción de su vivienda⁸.

En un momento en que la decadencia política se cernía sobre España, cuando, con Cuba y Filipinas, se perdían en 1898 los últimos vestigios de un imperio colonial, nuestro coleccionista, como otros intelectuales del momento, reaccionó mirando con nostalgia épocas de pasado esplendor en las que apoyar la renovación nacional

Fue un hombre que confió francamente en el poder regenerador de la cultura, conocedor de las ideas estéticas de Ruskin de quien publicó una selección de obras en *La España Moderna*⁹ compartiría con él la máxima de que el gran arte es el crisol de la moral «lo que nos agrada determina lo que somos y el signo de lo que somos; y enseñar el gusto es inevitablemente formar carácter»¹⁰.

Dedicó gran parte de su vida a formar el gusto viajando y visitando museos y galerías de arte por todo el mundo, creando una colección de obras de arte que después transmitiría al Estado y publicando obras literarias en su gran empresa regeneracionista, *La España Moderna*.

Con el nombre de *La España Moderna* se conocen tanto la editorial como la revista que se publicó periódicamente entre 1889 y 1914. Un gran proyecto cultural que pretendía elevar los espíritus de los españoles y acercarlos a Europa. En 1898 escribía a un colaborador habitual de *La España Moderna*, Firtzmaurice-Kelly: «me daré por muy contento si logro propagar la cultura entre los individuos de mi raza»¹¹.

⁶ RODRIGUEZ MOÑINO, A.: *Don José Lázaro visto por Rubén Darío 1899 y Miguel de Unamuno. 1909*, Valencia, Castalia, 1951, pág. 18.

⁷ De Cánovas adquirió parte de su biblioteca y algunos cuadros como el *Tríptico de la Adoración de los Magos de Van Doernicke*.

⁸ Sobre la construcción del palacete ver SAGUAR QUER, C.: «El entorno de la Colección Lázaro Florido» en *Obras maestras de la Colección Lázaro Galdiano*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2002, pp 61-84.

⁹ RUSKIN, J.: *Obras Escogidas*, II t., Madrid, *La España Moderna*, 1905-1906.

¹⁰ *Ibidem*, t.II, pág. 106.

¹¹ Carta de Lázaro a Firtzmaurice-Kelly, 1898. Copiador de cartas de *La España Moderna* 121 FF438-439, publicada por YEVES, J. A. en *Unamuno y Lázaro: una relación de lealtad y afecto: (1893-1924)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, Ollero y Ramos, 2001, pág. 22.



Fig. 2. Techos pintados del recibidor de la casa: *Apotheosis* de Goya.

El primer tomo de la editorial fue la *Sonata a Kreutzer* de Tolstoi publicada en 1891, esta novela daba comienzo a la colección de Extranjeros Ilustres que abrió las puertas a obras de Flaubert, Balzac, Zola, Kropotkin o Dostoyevski. En la sección de Jurisprudencia, Filosofía e Historia se publicaron títulos de Ruskin, Taine, Justi, Darwin, Nietzsche, etc. Vieron además sus páginas libros capitales para el estudio de nuestro arte como el *Velázquez y su siglo* de Carl Justi o el *Goya* de Valerian von Loga. En *La España Moderna* colaboraron tanto en la editorial como en la revista autores nacionales como Campoamor, Cánovas, Castelar, Clarín, Galdós, Valera o Pardo Bazán. Excepcional fue la participación de Unamuno, quien primero como traductor y luego con publicaciones propias mantuvo una estrecha relación con el editor. *Un supuesto breviario de Isabel la Católica*, El estudio bibliográfico que Lázaro había presentado en el Congreso Internacional de Historia del Arte de París en 1921 despegó la editorial en 1928.

La España Moderna y Parque Florido se convirtieron, además, en un lugar de reunión de lo más granado de la intelectualidad del momento, sus páginas iluminaron las tenebrosas horas de la decadencia madrileña. Sobre aquellos días en la editorial, en el Madrid de principios del siglo pasado, escribía Unamuno: «cuando se nos infiltró esta inquisición tácita y mansa que todavía dura; cuando la ramponería empezó a prosperar bajo la paz del cansancio..., era La España Moderna el castillo roquero de la libertad de conciencia»¹².

Sin embargo los desvelos de Lázaro no fueron siempre comprendidos. La colección ha sido puesta en entredicho por algunos historiadores que no han tenido en cuenta en su análisis, las peculiaridades del coleccionismo privado y su aportación en la defensa del patrimonio artístico y que han cargado las tintas sobre las excentricidades del coleccionista o las erróneas catalogaciones de algunas piezas, proporcionando al Museo una inmerecida negra veladura que impedía apreciar el esplendor de la magnífica colección¹³.

Elías Tormo¹⁴ que compartió con Lázaro Patronato en el Museo del Prado opinaba que su labor debía calificarse de *magnanimidad regia*, pero por el contrario su discípulo, Sánchez Cantón recordaba de su visita a la Colección Lázaro en su juventud, los desconcertantes y orgullosos comentarios del propietario: «¡Desde 1600 sólo Felipe IV y yo trajimos a España grandes obras de arte!». Mientras que a su juicio los conocimientos artísticos del coleccionista aplicados en la selección de las piezas brillaban por su ausencia: «*Resulta chocante en Don José Lázaro las ponderaciones excesivas de ciertos ejemplares secundarios y hasta dudosos, cuando dejaba sin elogiar, ni comentar siquiera, piezas soberbias contiguas o cercanas*»¹⁵.

Lo cierto es que reunió su colección con una visión enciclopédica tanto en las materias recogidas como en los estilos artísticos, todo lo que suponía un vestigio de épocas de pasado esplendor y se ajustaba a sus cánones estéticos interesaba al coleccionista. Una colección de colecciones donde tienen cabida la pintura, la escultura, los esmaltes, los pequeños bronce, los marfiles, las armas, los abanicos, los textiles, las monedas y medallas o las miniaturas. Cronológicamente la colección recorre desde el siglo VI a. C. hasta el XX, y se adscribe geográficamente a

¹² UNAMUNO, M.: «Un forjador de Cultura» en RODRIGUEZ MOÑINO, A.: *Don José Lázaro visto por Rubén Darío 1899 y Miguel de Unamuno. 1909*, Valencia, Castalia, 1951, pág. 19.

¹³ A este respecto resulta muy interesante la aportación hecha por PEREZ SÁNCHEZ, A.: «Juicio Crítico sobre la Colección del Museo Lázaro Galdiano» en *Grandes Maestros del Museo Lázaro Galdiano*, A Coruña, Fundación Lázaro Galdiano, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, págs. 13-31.

¹⁴ TORMO, E.: *Un Museo de primitivos: las tablas de las iglesias de Játiva*, Madrid, Est. Tip. de Jaime Ratés, 1912, pág. 13.

¹⁵ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. «Don José Lázaro y su legado a España» *Revista ARBOR* n.º 26, tomo XI, febrero de 1948, pág. 220.



Fig. 3. Salita de estar de la familia.

un marco estrictamente europeo, salvo leves excepciones, lo que resulta lógico teniendo en cuenta que su interés reside en el reconocimiento de España dentro de un ámbito europeo. Destacan en el conjunto, por su calidad y diversidad, las producciones artísticas españolas de los siglos xv al xvii, con obras de El Greco, Zurbarán, Murillo y Velázquez. Sin olvidar figuras como la de Goya cuya genialidad y tipismo encarnan para Lázaro el paradigma de pintor. De este artista poseyó una cantidad importante de obras entre lienzos, grabados, dibujos y cartas.

La colección Lázaro esta hecha a imagen y semejanza de las grandes colecciones que como la Spitzer se subastaron en la Europa de entreguerras. A la gran presencia de las artes decorativas en la colección se añade una importante representación del arte nacional. La selección de las obras aunque habitualmente correspondía a criterios de calidad no siempre se ajusta a las valoraciones actuales.

El coleccionista conocía perfectamente el mundo del mercado artístico, desde las subastas más exquisitas de obras procedentes de colecciones con renombre

como la Hertz, la Spitzer, o la Rothschild de las que adquirió piezas importantes, a los pequeños anticuarios o los aficionados que ostentaban reliquias de las desamortizaciones no demasiado lejanas y que venían a su casa para ofrecerle sus piezas. La colección se nutrió de este mercado, tanto nacional como extranjero y es también reflejo del comercio y del gusto artístico de una época que recorre más de medio siglo.

Lázaro fue además un auténtico pionero en el aprecio de determinadas épocas artísticas aunque su gusto no fuera compartido por otros, como es el caso de las tablas del arte español del primer Renacimiento¹⁶. Su valoración tras la que se apoya una identificación nacional se encuentra en perfecta sintonía con la visión romántica y estética ruskinianas.

Cuando en 1921 le tocó presidir el Congreso de Historia del Arte celebrado en París se refería al arte de la Época de los Reyes Católicos como uno de los momentos más importantes, tal vez el más glorioso y se quejaba de las críticas recibidas al coleccionar las tablas góticas afirmando orgulloso: «Los espinos de mi juventud se han cubierto de flores en los días postreros de mi vida»¹⁷.

Las paredes de su despacho y las de la antesala del mismo estaban cubiertas por pinturas, españolas y europeas de los siglos xv y xvi formando un conjunto notablemente destacado dentro de su microcosmos. Al final de sus días cuando el palacio se convirtió en un museo más que en la vivienda familiar, Lázaro dispuso las tablas góticas en el salón central, antes salón de baile, otorgándoles un papel centralizador en la concreción de su legado (Fig. 4).

A decir de los contemporáneos y de la crítica posterior, la Colección de primitivos españoles de Lázaro fue la más importante entre las españolas del momento¹⁸. El mismo Berenson¹⁹, introductor del gusto por la pintura del Renacimiento italiano en las colecciones estadounidenses visita el palacio de Parque Florido y deja escrito: «insistimos en felicitarle por sus conocimientos profundos y por haberse anticipado en coleccionar las tablas de los primitivos españoles»²⁰. De este importante crítico y de otros grandes estudiosos como Mayer²¹, Reau y Post recibieron

¹⁶ LÓPEZ REDONDO, A.: «Aproximación a una colección pionera, las tablas de la Colección Lázaro», en *Obras maestras de la Colección Lázaro Galdiano*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2002, págs. 51-63.

¹⁷ LAZARO GALDIANO, J.: *Un supuesto breviario de Isabel la Católica*, Madrid, La España Moderna, 1928, págs. 5-6.

¹⁸ En este sentido son interesantes los comentarios que Serrano Fattigati o P. Bosch hacen cuando visitan la Colección Lázaro, en la vivienda de la Cuesta de Santo Domingo como miembros de La Sociedad Española de Excursionistas publicándolo en su Boletín de 1901 pág. 121.

¹⁹ RUCK, W. [et al.]: *La Colección Lázaro de Madrid*, t. I, Madrid, La España Moderna, 1926, pág. 21.

²⁰ Op. cit., pág. 242.

²¹ MAYER, E.: «Die Sammlung D. José Lázaro in Madrid» en *Der Cicerone*. Mayo 1910, págs. 215-218.



Fig. 4. Salón de baile en 1947.

Lázaro y su colección todo tipo de alabanzas que él mismo publicó en la presentación de su colección en los años 1926 y 27.

Un aspecto que considero definitorio de la colección y del espíritu de su creador es la ausencia de obras de artistas españoles contemporáneos. En sus estancias francesas Lázaro conoció la obra de Juan Gris o Picasso que protagonizaron una auténtica revolución estética y cuya creación se produce ya en la madurez de Lázaro. Naturalmente, esta pintura no cabe dentro de sus cánones estéticos, pero, sorprende más, que tampoco quepa la de otros más moderados, aun-

que también profundamente renovadores, como Sorolla o Beruete, quienes iniciaron el camino hacia la renovación estética española desde un punto de vista mucho más cercano a la realidad de Lázaro. En este sentido hemos de concluir que el navarro no fue en absoluto arriesgado, su colección está teñida de los gustos estéticos del XIX y cargada de anhelos románticos.

Sólo se interesó por un pintor contemporáneo, por cierto, pleno de reminiscencias novecentistas y de no mucha calidad artística: Eugenio Lucas Villamil, con quien ejerció de mecenas, a imitación de los grandes hombres del Renacimiento, manteniéndolo bajo su tutela y servicio.

Además de comprar las pinturas de Eugenio Lucas Villamil y las de su padre Eugenio Lucas Velázquez, Lázaro encomendó al primero la decoración de los techos del palacio familiar. El encargo se realizó al dictado y bajo la supervisión minuciosa del mecenas y por tanto es una fuente interesante para el conocimiento del personaje, su ideario estético y aspiraciones culturales.

El lienzo pintado para decorar el techo de su despacho, el *santa sanctorum* de la vivienda, es especialmente significativo. Para la creación de esta escena Lázaro entregó al pintor una imagen del fresco sobre cartones de Kaulbach²² que decoraba la gran escalera del *Neues Museum* de Berlín, antes de su destrucción en la Segunda Guerra Mundial, museo del que Lázaro opinaba que estaba «magníficamente expuesto y con un criterio político y científico admirables» en septiembre 1932²³. En estos frescos se representaba un tributo a la Reforma, destacando la figura de Martín Lutero en torno a la que una multitud de personajes componían el discurso laudatorio. Lázaro replantea la escena substituyendo la figura de Lutero por la de Arias Montano de quien poseía la Biblia políglota, y rodea al erudito lingüista de los personajes que a su juicio hacen una aportación fundamental desde la cultura católica al desarrollo de la humanidad. Así, encontramos a Moisés, Colón, Homero, Nebrija, Jovellanos, Fray Luis de León o Cisneros rodeando a Arias Montano replicando las escenas del fresco luterano, fig. 1.

La decoración de los techos del Palacio también le sirvió a Lázaro para mostrar sus preferencias artísticas, para materializar su propia imagen como mecenas de las artes o para bautizar obras de su colección. En los techos del saloncito privado se presenta una alegoría del Mecenazgo en términos de Caridad y el Amor que señalan el Palacete de Parque Florido. En el recibidor principal, en la entrada por

²² Esta identificación se debe a Moleón y ha sido publicada en distintos artículos que estudian minuciosamente la vivienda y la decoración de los techos realizados por Carlos Saguar Quer y publicados en *Goya Revista de Arte* y en diversos Catálogos de exposiciones de la Fundación.

²³ Sobre sus visitas por los museos europeos Lázaro mantiene una interesante correspondencia con su esposa que se encuentra en el Archivo de Parque Florido, esta nota procede del L28C31,8.



Fig. 5. Salón de la planta noble del palacete.

Claudio Coello se pinta el mundo de Goya, fig. 2, en una composición en la que el pintor aparece según el retrato de Vicente López pintando a sus modelos y entre ellos están los retratados en algunos cuadros de la Colección Lázaro, como el retrato de Carlos IV o el de El Torero Costillares²⁴ cuya atribución a Goya se descarta en la actualidad. Lo mismo ocurre en la antesala de su despacho donde coloca una representación de *Las Artes reunidas* y manda copiar el *Retrato de Pedro Berruguete*, cuya autoría se desecha ahora²⁵ y que en la colección era considerado como el primer autorretrato del arte español. En definitiva la vivienda constituía una parte significativa de la materialización de su mitología y su imagen.

²⁴ Lafuente Ferrari transmite en 1947 el testimonio personal del hijo de Francisco Domínguez Márquez asegurando que el cuadro es obra de su padre y que reutiliza un lienzo donde se pintó el retrato de una mujer con la mano en el pecho cuya evidencia ha sido constatada en la radiografía.

²⁵ LOPEZ REDONDO, A y BENGOCHEA AGUSTINO, C.: «Estudio Documental y Técnico sobre el autorretrato de Pedro Berruguete», *Actas del Simposio Internacional sobre Pedro Berruguete*, Palencia, 2003, págs. 89-96.

José Lázaro, no sólo fue un coleccionista entusiasta de controvertido pero exquisito gusto, también fue un tremendo defensor del Patrimonio Español y luchador feroz contra el expolio. Formó parte del Patronato del Museo del Prado y anheló un puesto en la Academia de Bellas Artes de San Fernando que le fue reiteradamente negado.

Don José Lázaro recuperó obras de nuestro patrimonio artístico que habían salido de las fronteras como consecuencia de las desamortizaciones o de expolios, como es el caso de las tablas de Juan de la Abadía adquiridas al anticuario Rudolph Lepke's²⁶; contribuyó en general al engrandecimiento del patrimonio incorporando obras extranjeras y se mostró beligerante con la desidia de una Administración que volvía la cara ante situaciones de lamentable *expolio*, como la exportación del tríptico de *La Adoración de los Magos* de Van der Goes. Los padres escolapios de Monforte de Lemos vendieron al Museo de Berlín el tríptico flamenco cosa que Lázaro intentó evitar a toda costa, proponiendo desde la tribuna de *El Imparcial* una polémica solución²⁷; promovió una colecta para reunir la cantidad ofrecida por el museo alemán y organizó una fiesta benéfica en su Palacete madrileño. Por último, publicó en *La España Moderna* la conferencia dictada en 1913 por Niceto Onega en el Ateneo de Madrid denunciando el caso. Todo este asunto fue recogido por Gaya Nuño, años más tarde, encomiando la labor de Lázaro²⁸.

Circunstancias semejantes a las descritas se producen en 1925 año en que Lázaro publica otro alegato contra el expolio²⁹ refiriéndose, ahora, al que se había producido en la Seu de Urgel con motivo de su remodelación. Sin embargo, en este caso, la actitud de Lázaro no deja de resultar contradictoria pues al tiempo que criticaba el expolio adquirió en esta catedral algunas obras para su colección, en concreto unos sitiales de coro y varias casullas, justificando su gesto con un alegato contra el catalanismo: «Y día ha llegado en que esa Castilla africana ha recogido, enamorada del arte y de la historia, las santas bellas reliquias de que los prohombres catalanes hicieron mercancía, desprendiéndose de ellas por una suma siempre miserable de pesetas».

Fuera de las peculiaridades de la personalidad de cada coleccionista es importante señalar la admirable labor llevada a cabo por un reducido grupo de esa burguesía emergente que como Lázaro supo asumir en la época de la restauración

²⁶ Madrid Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano. Archivo Lázaro Florido, Leg. 10 cap. 3 Doc 73, 74.

²⁷ Este asunto lo estudia CASTRO MARTÍN, A. en «Villegas - Lázaro: una difícil relación» *Goya Revista de Arte*, n.º 288 (2002), págs. 136-138.

²⁸ GAYA NUÑO, J. A.: *La Pintura Española fuera de España*, Madrid, Espasa, 1958, pág. 33.

²⁹ LÁZARO GALDIANO, J.: *El vandalismo en una Catedral*, Madrid, España Moderna, 1925.

política, tareas de mecenazgo y de defensa del patrimonio artístico que tradicionalmente ostentaron la monarquía, la aristocracia y la Iglesia y que la administración del Estado no había asumido todavía. Gracias a las colecciones creadas por ellos se conservan hoy importantes obras de arte que en la mayor parte de las ocasiones fueron donadas al Estado para enriquecer los grandes museos o como en este caso permanecer unidas para honrar la memoria de su benefactor.

Colecciones que son un lamento por el pasado esplendor perdido y también constituyen la base de una nueva percepción de la obra de arte.

José Lázaro como otros muchos coleccionistas, crea con su selección de obras un microcosmos desde el que interpretar la historia recreando una estética y una moral. En este sentido puede considerarse que la Colección Lázaro Galdiano es una colección romántica pues en su creación hay algo más que la simple acumulación de *objetos bellos*, hay además la intención testimonial de reinventar la historia.

La colección es una parte muy activa de la experiencia vital del hombre. Lázaro viajó por toda Europa visitando museos y comprando libros de arte, su biblioteca es un claro reflejo de sus conocimientos artísticos; su entusiasmo por las exposiciones y los museos; también lo son. Escribió a su esposa más de treinta cartas comentándole sus compras de obras de arte y las visitas a museos como la Wallace Collection, la Dulwich, el Kensington, el Louvre o el Museo de Berlín. Visitas absorbentes que en ocasiones le dejaban exhausto pues en el placer contemplativo se olvidaba hasta de almorzar. Entre esas cartas, hay una escrita en Viena en Julio de 1926 en la que relata a su esposa unas reflexiones sobre el arte que en cierto modo resumen una parte de su experiencia como coleccionista: «El arte, al revés que la moda, gana todos los años en valor, sobre todo para mí que pienso que esos objetos me han dado tanta dicha educándome y refinando mi gusto»³⁰.

³⁰ Archivo Lázaro Florido L28C28, 1.